



EDITORIAL

Resguardos contra el sarampión

No hace falta ir muy lejos para entender que los riesgos sanitarios no reconocen fronteras. Lo que está ocurriendo con el sarampión en el sur del Perú — con casos confirmados en Puno y otros en evaluación en Moquegua — vuelve a poner un tema sobre la mesa que en una ciudad como Arica no se puede mirar con distancia.

La cercanía entre ambos países y el movimiento constante de personas hacen que cualquier situación de este tipo deje de ser solo local. Más aún en fechas donde aumentan los viajes, como ocurre con actividades tradicionales en Moquegua que cada año atraen a visitantes desde el norte de Chile. En ese escenario, cruzar la frontera no es solo una decisión individual. También tiene efectos que alcanzan a otros.

El sarampión es una enfermedad conocida, pero no por eso menos relevante. Sigue circulando cuan-

do bajan las tasas de vacunación y su capacidad de contagio es alta. Lo que durante años pareció controlado puede volver a aparecer con rapidez si se descuidan las medidas básicas.



La vacuna sigue siendo la principal defensa. No solo protege a quien la recibe, también ayuda a cortar la cadena de transmisión”.

La vacuna sigue siendo la principal defensa. No solo protege a quien la recibe, también ayuda a cortar la cadena de transmisión. Está disponible y es accesible, pero no siempre se le da la importancia que tiene hasta que surgen situaciones como esta.

Las autoridades de Salud han reforzado la vigilancia y ampliado los puntos de vacunación, incluso en lugares de alta circulación. Ese esfuerzo es necesario, pero no alcanza por sí solo. La prevención, en gran parte, depende de decisiones personales: revisar esquemas de vacunación, informarse antes de viajar y actuar con cierta responsabilidad frente a estos escenarios.

A veces se tiende a pensar que este tipo de brotes están lejos o que afectan a otros. Pero en zonas fronterizas esa distancia es relativa. Lo que ocurre a pocos kilómetros puede tener impacto directo en la vida diaria.

No se trata de provocar alarma, más bien, el momento invita a actuar con criterio. La salud pública no se sostiene únicamente desde el sistema sanitario. También se construye con hábitos simples, y ahora en algo tan básico como vacunarse a tiempo.